

estructuras actuales de la provincia de Albacete están lejos de proporcionar un horizonte esperanzador. Ni la agricultura ni la ganadería, que son sus principales fuentes de riqueza en manos de unos pocos, permiten pensar en mayores posibilidades. Tampoco en la industria, de alcance local, en donde sólo, quizás, Almansa, por su contacto con la zona industrial alicantina, parece querer salir del reducido círculo sobre el que se desarrolla la vida albaceteña. No ha tenido trascendencia alguna la creación en 1949 de la diócesis de Albacete. El futuro de Albacete es una interrogante difícil de precisar. Si bien, actualmente, su polo industrial parece adquirir un ritmo creciente y esperanzador”. (págs. 93-94).

Frente a esta tesis del especialista en Historia Medieval de Murcia sobre el panorama histórico actual de Albacete, se me ocurren algunas modestas observaciones. Dejando aparte la afirmación de la existencia de una gran cohesión histórica en la provincia de Murcia en torno a su capital, sobre la que habría que saber la opinión de los cartageneros y lorquinos, por ejemplo, me parece que podrían aducirse otras causas más poderosas para el desarrollo murciano: el clima benigno, la riqueza de las tierras, la acaparación casi total de las aguas del Segura, el monopolio de la política regional ante el Estado y la Confederación Hidrográfica del Segura, la enorme ventaja de ser una provincia periférica, con una gran extensión de costa que favorece su economía y su turismo... Todas estas sí que me parecen causas suficientes para la prosperidad de Murcia, y no solo la cohesión de toda la provincia en torno a su capital.

Por otro lado es inexacto que Albacete no haya logrado una cierta unidad provincial. Desde luego, la creación en 1833 de la provincia a base de territorios pertenecientes a regiones históricas diversas –Castilla, Valencia y Murcia– fue un tanto disparatada, sobre todo pensando que en estos territorios existían también, aparte de las históricas, otras razones divergentes, principalmente geográficas. Sin embargo las fronteras artificiales llegan con el tiempo a crear un hecho geográfico, y esto es lo que ha sucedido con la provincia de Albacete. Los imperativos de la vida administrativa, la expansión comercial de Albacete capital hacia gran parte del territorio de su provincia, junto a las razones históricas más modernas, han ocasionado, con el tiempo, la formación de un núcleo provincial lo suficientemente compacto para que las gentes de las regiones más diversas, sin perder en absoluto su personalidad, sin embargo se sientan verdaderamente albacetenses.

Por otro lado, Albacete no era una población tan carente de tradición